

nuestra naturaleza. La ley natural es en sí misma inmutable y uniforme en sus primeros principios; es universal e inderogable; absolutamente válida en sí misma y prescindiendo de sus concrecciones empíricas; es adaptable a toda la variadísima experiencia actual y posible; es racionalmente cognoscible.

El Derecho natural o racional es llamado por D. V. ideal de la justicia, ideal del Derecho, idea y criterio absoluto de lo justo; es el criterio supremo, absoluto (universalmente válido), trascendente e inmanente a la vez, trascendente puesto que expresa un "dove essere" y no una realidad fenoménica y de hecho, e inmanente (inmanente a la razón) puesto que la naturaleza humana racional tiene en sí misma el principio de la necesidad del Derecho; metaempírico y supraexistencial, inmutable en cuanto supremo ideal, eterno, idea eterna, dice D. V. "della quale nelle oscure e incerte vie della storia possiamo scorgere solo i riflessi". El Derecho natural es superior y fundamento del Derecho positivo.

Todo esto dice D. V. del Derecho natural, y son muchas las citas que el P. Vela puede recoger, y así lo hace, a este respecto, de las obras del ilustre maestro, sobre todo de las de sus últimos años.

El A., en su *consideración final*, califica el sistema de D. V. como "un sistema personalísimo de inspiración cristiana". O con Ambossetti y Legaz, le llama un "clásico", porque profesa la doctrina del Derecho natural clásico con valiosas aportaciones originales.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

WETTER, Gustav A., y WOLFGANG, Leonhard: *La ideología soviética*. Herder, Barcelona, 1964. 676 págs. (trad. de Luis Santiago de Pablo).

En la primera parte del libro, Weter estudia los fundamentos doctrinales y filosóficos del marxismo: el materialismo histórico y dialéctico. En la segunda parte, Wolfgang estudia la "doctrina política" soviética. El libro es una exposición sistemática y crítica de la ideología soviética actual en su interpretación oficial. Es sabido que la obra *Sobre el materialismo histórico y dialéctico* de Stalin fue una especie de diccionario o código de la doctrina soviética oficial hasta la muerte de su autor. Pero con la desestalinización, el tratado quedó desautorizado. En 1958 apareció *Fundamentos de la Filosofía marxista*, y en 1959 *Fundamentos del marxismo-leninismo*; ambas obras son la última refundición oficiosa de la doctrina soviética y fueron redactadas en colaboración por eminentes ideólogos, previamente purificados de todo "culto a la personalidad". En el libro que comentamos se utilizan, además de los textos citados, las obras de Marx y Engels, de Lenin y otras fuentes oficiales y oficiosas de la doctrina soviética (entre las primeras figuran el *Breve diccionario filosófico*; el *Diccionario político*, etc., y entre las segundas, el más destacado de los documentos es *El materia-*

*lismo histórico*, de F. V. Konstantinov). En la segunda parte se dan entrada además a las publicaciones de Kruchef y a otros documentos menos protocolarios. La técnica de exposición utilizadas es la siguiente: cada capítulo contiene en párrafos sucesivos una síntesis doctrinal del tema propuesto en sus diversas fuentes documentales y termina con unas consideraciones críticas, que constituyen siempre la parte más valiosa de la obra. Para una discusión filosófica y más documentada de las cuestiones tratadas en cada capítulo, el autor reenvía a obras más especializadas, con buena selección (sean de procedencia soviética u occidental).

La primera parte se subdivide en tres secciones que estudian sucesivamente los aspectos dialéctico, histórico y económico de la doctrina soviética. En el primer apartado resulta especialmente interesante la crítica a las leyes dialécticas de la historia, particularmente a la relativa al cambio o transformación de los avances cuantitativos en "saltos cualitativos", punto ya importante en la dialéctica hegeliana y marxista, como es sabido, y la que Lenin le dio un relieve específico. En el problema de las relaciones entre lógica formal y lógica dialéctica, muestra Weter cómo la ideología soviética se ha visto forzada a admitir también la primera, incluso a sabiendas de que lógica tradicional es inconciliable con ciertos principios de Lenin. Concluye Weter que se intentó un poco artificialmente agregar la lógica dialéctica a la lógica formal y "completar" ésta con aquélla. Pero esta tarea es semejante a la de intentar conciliar la cuadratura con el círculo y desató controversias violentas incluso entre los filósofos soviéticos.

La segunda parte es más directamente interesante para el jurista. En la primera sección se estudia la correlación entre teoría y táctica en el comunismo mundial; y se muestran las acomodaciones sucesivas (y la intrahistoria doctrinal correlativa) de la estrategia moscovita según cuáles hayan sido las circunstancias nacionales e internacionales. Son particularmente interesantes el capítulo IV, dedicado a la evolución de la "Ideología" comunista oficial y oficiosa sobre la inevitabilidad de la guerra con los sistemas sociales y políticos opuestos a ella, y los tres capítulos siguientes que estudian la revolución socialista y comunista universal como pasos sucesivos hacia la meta final: en ellos se percibe de cerca y con máxima evidencia los esfuerzos de los dirigentes y jefes soviéticos sucesivos para acomodar las propias "superestructuras ideológicas y tácticas" a la evolución viviente de las estructuras de base.

En la sección segunda de esta segunda parte se analizan las doctrinas "políticas" del socialismo y del comunismo y los momentos y aspectos particulares de su evolución: la nacionalización, colectivización y socialización industrial; las respectivas estructuras y sistemas de trabajo; las funciones del poder en cada fase; la libertad personal en el socialismo marxista-leninista; los principios de la coexistencia pacífica desde Lenin a Kruchef... Y se describen las características de la futura sociedad marxista. Cierran el libro dos importantes apéndices sobre las "desviaciones" más características que ha habido respecto a

la doctrina oficial de cada momento impuesta por el partido, y el segundo sobre las diferencias existentes entre la ideología soviética y las tendencias del comunismo yugoslavo. El índice analítico final es suficientemente detallado.

Podemos concluir que la obra cumple muy adecuadamente la finalidad para la que fue publicada. Incluso para el especialista en cuestiones soviéticas será aleccionador ojear esta magnífica "edición puesta al día" y sistemática de la doctrina oficial de Moscú. A lo largo de párrafos y capítulos sucesivos se van descubriendo en el edificio marxista-leninista y soviético, además de su andamiaje forzado a perpetua tensión y reconversión, sus fisuras más peligrosas, sus vacíos y contradicciones internas, sus palinodias intermitentes... Especialmente en la segunda parte, donde asistimos a una verdadera "*vivisección*" y crítica desde dentro de la doctrina expuesta. Las cuestiones relativas a la revolución universal, al "camino propio" de cada Estado o nación para llegar a ella; las posibilidades de "tránsito pacífico" del socialismo al comunismo, y otras, están expuestas con vitalidad y nervio especiales. El autor resume todas las conclusiones y advertencias sembradas a lo largo del estudio con estas afirmaciones finales: la ideología soviética de hoy está toda ella encaminada a justificar el dominio del partido comunista sobre todos los sectores de la sociedad soviética actual. El pensamiento de Marx, Engels y Lenin son tenidos en cuenta solamente mientras se hallen en consonancia con los intereses del estrato dirigente soviético. En caso contrario, se los olvida o se los falsea e interpreta a capricho.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

FABRO, Cornelio: *Introducción al tomismo*. Edic. RIALP. Madrid, 1967. 203 págs.

La personalidad intelectual del autor, teólogo, filósofo, notable escritor y docente, académico de las Pontificias Academias Teológica y de Santo Tomás de Aquino, y de las Academias de la Sociedad Filosófica Italiana y de la Sociedad Filosófica de Lovaina, son más que suficiente garantía para que pueda, con verdadero conocimiento de causa, opinar sobre el tomismo.

Así lo hace en este libro, aunque modestamente le llame *breve introduzione al tomismo* (así reza su título original italiano), y esto desde un doble punto de vista muy interesante: el de explayar su núcleo doctrinal y sus incidencias históricas, y el de mostrar y poner de relieve, dentro de ese panorama histórico, el valor y la vigencia del pensamiento de Santo Tomás para el Magisterio de la Iglesia y para los pensadores católicos de hoy.

Un libro más que añadir a la ya ingente bibliografía sobre Santo Tomás de Aquino, seguido y combatido por todas las grandes figuras del pensamiento humano, pero con el cual ahora, como en siglos anteriores,